

**LOS MOVIMIENTOS Y
ORGANIZACIONES POPULARES EN
LA CONSTRUCCIÓN DE PODER**

LOS MOVIMIENTOS Y ORGANIZACIONES POPULARES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PODER

Red Alforja



Red Alforja: (IMDEC, EDUCA, DESMI, México / SERJUS, UNAMG, UK'UX'BE', Guatemala / FUNPROCOOP, El Salvador / CENCOP, Honduras / CEP, MAIZ, Costa Rica / CEASPA, Panamá).

La cartilla “Los movimientos y organizaciones populares en la construcción de poder” es el cuaderno N° 2 de la serie “Movimientos populares” y es una producción de la Red Mesoamericana de Educación Popular –Red Alforja.

Selección y revisión de textos: Erick Tomasino,
Verónica Del Cid.

Imagen de portada: Carmen Fabián.

Diseño de portada y diagramación: Edson Flores.

Primera edición: Red Alforja. Guatemala, octubre de 2019.

Verónica Del Cid – Enlace Regional.

Correo electrónico: coordinacion@redalforja.org.gt

www.redalforja.org.gt

“Defendemos el conocimiento libre y abierto de nuestros materiales y estamos en contra de los derechos de propiedad intelectual, pues todas nuestras creaciones han sido de construcciones colectivas, construidas a través del diálogo de saberes y corresponden al acervo cultural de los pueblos, patrimonio de la humanidad”.



LICENCIA CREATIVE COMMONS
Conocimiento-Compartir bajo la misma licencia

Usted es libre de:

* copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.

Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

* Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

* Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

*A las Luchas Populares de Resistencia
y Defensa del Territorio Mesoamericano.*

*Una lucha que germinará en
una Nueva Sociedad.*

PRESENTACIÓN

El presente cuaderno “Los movimientos y organizaciones populares en la construcción de poder” tiene como propósito aportar al debate sobre las relaciones de poder, la construcción de estrategias en la disputa por la construcción de correlación de fuerzas favorables para la causa popular y es parte de la serie de cuadernos “Movimientos Populares”, que impulsamos como Red.

El primer texto “Las relaciones de poder”, fue elaborado por el equipo de educación de FUNPROCOOP, miembro de la Red Alforja, en el marco de la Escuela Subregional para una Educación Transformadora que coordinaba. En este texto se debaten las concepciones de poder dominante y la importancia de tejer relaciones de poder liberadoras.

“La construcción de las estrategias” es un texto de la Red Alforja que surgió de los debates y reflexiones con movimientos y organizaciones populares como producto de la Escuela Mesoamericana de los Movimientos que

impulsamos desde el año 2008, compartimos algunas pautas para la elaboración de estrategias desde los movimientos populares.

Y por último les compartimos el texto “Estrategias gremial, sectorial y de clase” elaborado por el compañero del MST Fabetz Tomas, a partir de un diálogo con partidos y movimientos populares de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, organizado por la Escuela Mesoamericana de Movimientos Sociales de la Red Alforja en el año 2014, quien nos ayuda a aclarar sobre las características de las estrategias y la relación entre lo gremial, lo sectorial y la clase.

Esperamos que esta cartilla contribuya a los procesos de formación política de los movimientos y organizaciones populares y aporte al trabajo de organización y lucha por un proyecto de sociedad liberador.

Equipo Regional

Red Alforja.

Educación • antipatriarcal
• anticolonialista
Alegre

Contexto- Analisis - reflexión

Significativa
Sanadora
Despertar poder interno
Autosostenibilidad
Organizativa
Económica
Financiera

Liberaadora
Despertar
Conce
Pedagogía
feminista



Comunitaria
Institucional

Educ Pop
para q
Pedag
niñas
niños
A.

Adultas

jóvenes

Educ. Derechos

niñas

LAS RELACIONES DE PODER

Funprocoop/miembro de la Red Alforja

I. Aspectos básicos de las relaciones de poder

Todas las personas establecemos relaciones, como padre, madre, hija o hijo, patrón o asalariado, docentes / estudiantes, esposo / esposa, sacerdotes, pastores, personal técnico en las comunidades, dirigentes o como perteneciente a un grupo social o a otro (Cooperativas, ADESCOS, Comités Comunales, etc.).

En las relaciones humanas, en el ejercicio de nuestra actividad, facilitamos u obstruimos el acceso a ciertos recursos ya sean estos de carácter material o espiritual. A esta posibilidad de facilitar u obstruir recursos materiales o espirituales lo llamamos poder.

Así el poder no es un objeto físico que se tiene y se quita, es algo que influye en las relaciones que establecemos entre humanos y con la naturaleza, y hace posible que ocurran cosas o impide que ocurran otras cosas. El poder es un atributo de las

relaciones. Estableciéndose estas en todos los ámbitos de la vida de los seres humanos, en la familia, en los procesos organizativos comunitarios, en las instituciones sociales como la escuela y la iglesia, en todos estos ámbitos, la mayoría de veces, cuando hay conflictos, estos tienen que ver con el ejercicio de poder. De ahí que el poder es una presencia constante.

Tradicionalmente el poder se establece mediante una relación social de dominación en la cual se impone una voluntad sobre otras voluntades. En general este tipo de poder lo ejercen personas que concentran riquezas, tecnología, ideología, cultura, poder político, información, etc. para incidir en las/os demás personas y obligar a estas a hacer cosas o apoyar hechos que van a favor de sus intereses. Así, el poder lo asociamos con fuerza, injusticia, dominación, mano dura, autoridad, influencia y generalmente lo vemos como algo negativo; sin embargo, el poder, en primera instancia, no es ni positivo ni negativo, según cómo usamos las fuentes de poder que tenemos generamos una imagen destructiva o constructiva del mismo.

El ejercicio del poder se expresa muchas veces en las diferenciación social, cultural, económico o político de los sujetos sociales. Esta diferenciación genera la posibilidad de facilitar o dificultar la vida de las y los demás y el acceso a los bienes, a los recursos, etc.

Todas las personas ejercemos poder de una u otra manera, pero a veces sólo reconocemos las fuentes más obvias de poder como el dinero, el tamaño, el conocimiento, la información, la naturaleza, etc. Pero en nuestras relaciones humanas existe una diversidad de fuentes de poder, que no son obvias o siempre reconocidas, como el amor, la organización, la unidad, etc.

II. Interdependencia en las relaciones

En la relación Obrero / Patronal, el sector laboral tiene el poder de la fuerza de trabajo y la patronal cuenta con los recursos necesarios como capital o medios de producción; por lo tanto, ambas partes se vuelven interdependientes para poder funcionar.

En un contexto familiar se puede decir que una fuente de poder es el ingreso económico; sin embargo, la persona que lleva el dinero a casa va a necesitar de las otras personas de la casa, como

por ejemplo del trabajo doméstico, el afecto, la compañía, entre otras, convirtiéndose estas últimas también en fuentes de poder y dependencia con respecto a la otra persona.

Por eso decimos que para que exista una relación de poder, tiene que existir una relación entre dos o más personas. Así, para ejercer el poder, la interdependencia de las partes es necesaria y determinante.

III. Mezcla de poderes

Vivimos en una sociedad donde la gente está dividida en grupos con más poder y grupos con menos poder: por ser quienes somos, de dónde venimos, qué idioma hablamos, de qué clase o de qué sexo somos, tradición étnica, edad, religión, orientación sexual visible o no visible. Esto hace que algunos grupos sean más vulnerables, porque no tienen suficiente poder para defenderse ante otros poderes. Por eso los niños y las niñas son vulnerables al abuso físico, sexual y emocional de las personas adultas. Las mujeres son vulnerables a la discriminación económica, social y política.

La gente joven es vulnerable al abuso físico, sexual y emocional, así como también a la discriminación en el trabajo y en el hogar. Las personas adultas mayores, cuando supuestamente ya no son productivamente activas, son vulnerables a la pobreza y al irrespeto desde la casa y la sociedad misma.

La dinámica del poder es relativa, porque en algunos espacios nos encontramos entre el grupo con poder, pero en otros espacios entre el grupo con menos poder; es decir, en algunos momentos estamos con un grupo vulnerable y en otro con un grupo más privilegiado. Por ejemplo: un hombre es privilegiado en su casa, pero en la fábrica es vulnerable porque es obrero; en la iglesia puede ser más privilegiado porque tiene alguna responsabilidad y así, una persona puede estar en situaciones de oportunidad o de exclusión, según el grupo de personas con el cual se relaciona, o según el oficio que ejerce o las responsabilidades que asume en determinada organización.

IV. El poder como una oportunidad

Las personas y los grupos sociales comparten, pero también divergen en sus objetivos, necesidades e intereses. El poder permite o facilita la consecución de objetivos, la satisfacción de necesidades e intereses, por eso la gente busca alcanzarlos haciendo un ejercicio de poder, y este lo puede ejercer por medios constructivos o destructivos.

Un ejercicio destructivo del poder supone entonces que una de las partes impide, consciente o inconscientemente, la consecución de los intereses, objetivos y / o necesidades de la otra. Esta persona toma decisiones sin tomar en cuenta las necesidades o intereses de otros, impone estas decisiones hasta con violencia si es necesario.

Por eso cuando hay un ejercicio constructivo del poder, prevalecen relaciones de cooperación, de solidaridad, donde se expanden o comparten las fuentes de poder y las partes se ayudan mutuamente para alcanzar sus objetivos e intereses. En esta manera de ejercer el poder, no hay unos que ganan más que otros para un mismo esfuerzo, se toman las decisiones de manera colectiva entre todos y todas, y se asumen las responsabilidades entre todos y todas para garantizar que las decisiones se cumplan.

V. Un poder que transforma

El poder es algo que se puede ejercer entre individuos o entre grupos, pero no es algo que se adquiere para siempre. En los procesos que vivimos podemos ir acumulando poder o irlo perdiendo. Según la forma de cómo nos relacionarnos con los y las demás, y según la actitud y lo que hacemos mediante estas relaciones, con quienes nos relacionamos o con quienes dejamos de relacionarnos, podemos ir acumulando o perder poder. Por eso nunca hay que dejar de llenar ningún espacio de poder, por muy pequeño que este sea, hay que ocuparlo y tratar de ampliarlo, porque si no, se corre el riesgo de perder también este espacio para ejercer poder.

En las instituciones tradicionales de la sociedad se concentran fuentes de poder muy importantes que son otorgadas mediante la distribución de puestos en la asamblea legislativa, en el gobierno, en los ministerios, en las alcaldías, en los partidos y en la iglesia, son fuentes de poder institucionalizadas.

Pero también existen fuentes de poder no institucionalizadas, es el poder que se va conquistando en la medida que se tiene capacidad de lograr correlaciones de fuerzas favorables a los intereses de una persona o un determinado grupo, tanto en la familia, en una organización o en una municipalidad.

Esta forma de ejercer el poder a favor de las clases pobre o ricas se llama lucha de clases; a favor del hombre o de la mujer, lucha de género.

Ahí está la oportunidad que tienen los movimientos sociales, las organizaciones populares de luchar por sus necesidades y derechos en los espacios donde se involucran, y una de las fuentes de poder principal es la organización popular, esta forma de ejercer poder incluye la movilización, la presión y las alianzas para lograr una correlación de fuerza a favor de los sectores que representan para el cumplimiento de acuerdos, leyes, decisiones a su favor.

Pero suponiendo que tengamos la correlación de fuerza suficiente para cambiar las reglas de juego de esta sociedad y podemos asumir un gobierno, esto no nos garantiza que este poder no lo

vamos a ejercer de manera dominante y represiva. Así, la toma del poder institucional no implica necesariamente cambios, pues la posterior repartición de recursos puede realizarse siguiendo viejos esquemas verticales, sin cuestionar cómo se ejerce el poder.

“Conquistar” el gobierno no significa ejercer el poder de manera más participativa, es posible seguir gobernando con las mismas formas de poder, con las mismas reglas del juego de la sociedad actual y entonces simplemente vamos a cambiar las personas que tienen poder, pero no lo vamos a distribuir entre las mayorías.

Una forma de cómo ejercer el poder de manera diferente podría ser el concepto que usan los zapatistas: el mandar obedeciendo. Esto implica que los/as dirigentes son escogidos por las comunidades o miembros de las organizaciones, en el entendido de que ellos/as se van a encargar de hacer valer la voluntad y bienestar de todos/as a quienes gobiernan, que la persona que coordina le debe obediencia al colectivo; la comunidad o pueblo en general puede quitarles el mando en cualquier momento.

VI. Las relaciones de poder entre mujeres y hombres

El género se caracteriza por las diferentes atribuciones o “reglas” que la sociedad establece como propias para mujeres u hombres, entonces se ve que el género es algo que se va construyendo a lo largo de la vida, no es algo natural como el sexo, el sexo es biológico; pero el hecho que las mujeres usen faldas y los hombres pantalones son diferencias establecidas por la sociedad, no por su sexo.

El hecho de que la mujer cuide de los hijos /as y el hombre traiga el dinero a la casa, también es algo construido por la sociedad, que incluso hoy está cambiando. Entonces si el género es construido socialmente también puede ser deconstruido si tenemos la voluntad de hacerlo.

La forma de cómo ejercemos el poder también es algo que hemos construido a lo largo de la historia, en las relaciones de género influye el poder, las características y roles atribuidas al hombre son las que tienen más valor y por ello son fuentes de poder en la sociedad, como la fuerza física, el estudio académico, la

racionalidad, la participación política, la acumulación de bienes materiales, etc. ... mientras que las características o roles que se atribuyen a la mujer, son las que tienen menor valor y es invisibilizado en la sociedad, como la ternura, la limpieza, cuidado de hogar de los niños, el trabajo más operativo, los sentimientos, y si son fuentes de poder, se ven como malas, como la coquetería, la tentación, la sexualidad.

De esta construcción desigual también nacen relaciones desiguales entre hombres y mujeres, de ahí que al hombre se le concede poder sobre la mujer.

Pero por ser una construcción social, las relaciones de poder entre hombre y mujer pueden ser construidas de otra manera, compartiendo decisiones y responsabilidades en la casa, en la comunidad y en los espacios institucionalizados, con base en las mismas necesidades y derechos.

VII. Ámbitos y dimensiones en el ejercicio del poder

La construcción de hegemonías y contra hegemonías

La construcción de identidades y cultura

REGLAS, MARCOS QUE

SUSTENTAN EL PODER

JUNTOS /AS COMPAR-

**MARCOS, REGLAS,
QUE SUSTENTAN
EL PODER VERTI-
CAL, DOMINANTE**

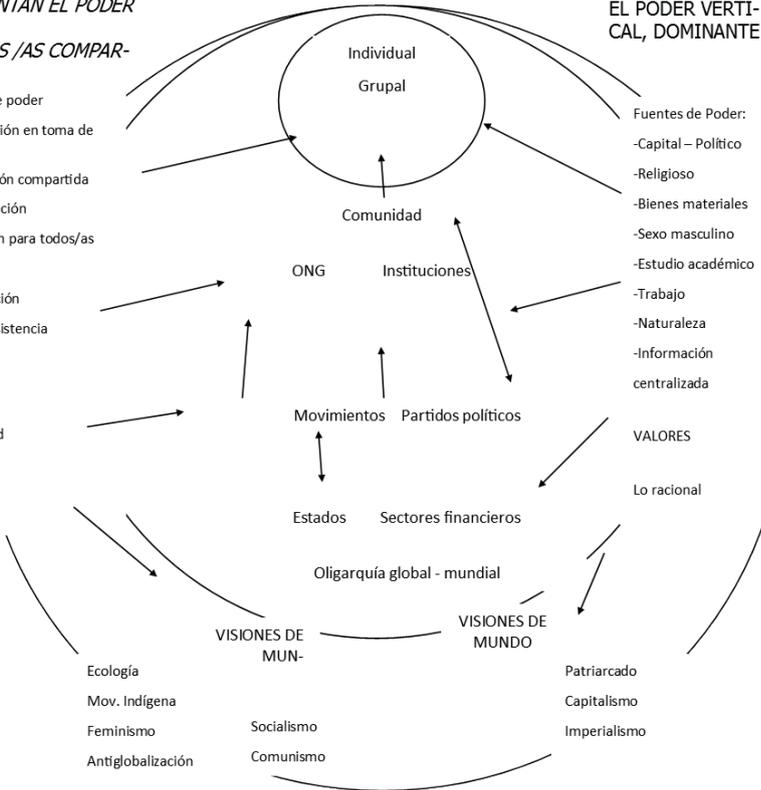
- Fuentes de poder
- Participación en toma de decisiones
 - Información compartida
 - Comunicación
 - Formación para todos/as
 - La salud
 - Organización
 - Lucha/resistencia

- Fuentes de Poder:
- Capital – Político
 - Religioso
 - Bienes materiales
 - Sexo masculino
 - Estudio académico
 - Trabajo
 - Naturaleza
 - Información centralizada

VALORES

- Solidaridad
- Igualdad
- Equidad

- VALORES
- Lo racional



A partir de este cuadro tratamos de ubicar la interdependencia de las relaciones de poder que establecemos entre diferentes grupos y en diferentes ámbitos, así también reflexionamos sobre los valores, visiones de mundo que los sustentan.

Decimos que las relaciones de poder se establecen entre individuos y entre grupos, en el ámbito familiar, en las comunidades, en las instituciones, en el movimiento, en el partido, el Estado, entre socios de las grandes compañías financieras, entre el partido y el estado, entre los financieros y el gobierno, etc.

En nuestra vida establecemos un sinnúmero de relaciones, y existen relaciones de interdependencia que a veces las vemos como de dependencia porque así se presentan, las relaciones entre patrones y obreros, finqueros y jornaleros, maestros, profesores y alumnos o estudiantes, padres e hijos, madres e hijas.

Directores y empleados, presidentes y miembros /as directivos, coordinadores y miembros/as, líderes/ezas y pobladores. Así vivimos una serie de relaciones que comienzan en la pareja,

la familia y la comunidad, que además hay relaciones con estructuras locales y la municipalidad, es decir en los ámbitos privado y público y local cuando se establece en lo cotidiano.

Las relaciones que entablemos en estos ámbitos privados y/o locales también se interrelacionan con actores de otros ámbitos, a nivel nacional, con el estado, las ONGs, los partidos, los movimientos. Así mismo con actores de un ámbito más regional, continental y mundial.

Y hay otros actores que cruzan todos estos ámbitos como lo son los grupos financieros transnacionales y los países más ricos como los del G- 7: EUA, Japón, Alemania, Inglaterra, Francia, Canadá, Italia, que a su vez usan actores que funcionan como sus instrumentos como la OMC, el Banco Mundial, el BID, el FMI, etc. Estos actores, con sus respectivos intereses cruzan todas nuestras relaciones, desde la familia y atravesando todos estos espacios que antes mencionamos.

Estas relaciones se establecen entre las personas que conviven en un mismo ámbito, pero también entre los actores de diferentes ámbitos. Pero en la sociedad en la cual vivimos, en las relaciones que establecemos como seres humanos, influyen elementos contrarios, y por un lado nos vemos jalados por propuestas de un poder más horizontal y participativo y por el otro por un poder vertical e imponente.

El ejercicio tradicional del poder vertical y opresor se basa en una visión androcéntrica, que significa que todo tiene que girar alrededor del hombre, en cuanto a especie. Ser androcéntrico significa creer que el hombre tiene que ejercer el poder sobre la naturaleza, tiene que dominar el universo y utilizarlo para sus intereses. El poder tradicional también es patriarcal porque piensa que el hombre masculino tiene que ejercer el poder sobre la mujer.

Finalmente, el poder tradicional se basa en el capitalismo, lo cual significa que la principal fuente de poder es la acumulación de riquezas y bienes materiales. Estas tres visiones han contribuido a la dominación del hombre sobre el hombre, a la explotación de la naturaleza, de otros seres humanos y pueblos enteros.

Las principales teorías que sustentaron estas visiones son el cristianismo occidental, el calvinismo, que con la reforma autorizan el cobro de intereses, que a su vez abre el paso al nacimiento del capitalismo y fundamentan estas ideas.

El liberalismo como una nueva forma de estado. El modernismo muy ligado al imperialismo, el neoliberalismo que retoma las ideas anteriores, pero que necesita el imperialismo para actuar y que se fundamenta en el libre mercado. Una de las máximas expresiones del ejercicio del poder vertical y dominante ha sido el fascismo.

Toda esta forma de ejercer el poder, se legitima a través de valores como la autoridad del hombre, la superioridad de los blancos, la academia o el título, la competencia, el individualismo, la dominación de la naturaleza, la objetividad, la racionalidad y la verdad absoluta que se sustenta por la fuerza. Y las principales fuentes de este poder son: fuerza física, dinero, economía, los valores, sexo masculino, religión cristiana, la raza blanca.

Sin embargo, ante esta forma de ejercer el poder, en la historia también ha habido una serie de propuestas y prácticas para romper con esta lógica y buscar formas de ejercer el poder de manera más horizontal, sobre la base de la información compartida, la comunicación, la organización, la lucha, la resistencia, la participación colectiva en la toma de decisiones, la autogestión.

Promoviendo valores como la solidaridad, equidad, igualdad, transparencia. Y desde el feminismo se reivindicaron también valores como la ternura y la subjetividad, el amor.

A lo largo de la historia se han dado diferentes procesos transformadores que intentaban nuevas formas de ejercer el poder, aunque algunos se centraban más en nuevas formas de distribuir las fuentes de poder y no tanto en un ejercicio horizontal de las relaciones: el socialismo, el anarquismo, el comunismo, los movimientos revolucionarios, la educación popular, la teología de la liberación, el feminismo y más recientemente el ecologismo.

En la actualidad el poder vertical sustentado en el capitalismo -hoy en forma de neoliberalismo- está hegemonizando el planeta en todos los ámbitos. Es decir que ha logrado imponerse desde lo económico, lo geopolítico, pero también en el ámbito cultural de casi todos los pueblos del mundo.

Entendemos por hegemonía el poder imponente ejercido sobre las relaciones, pero también en los diferentes espacios de la realidad. La hegemonía implica construir una cultura que controla, impone valores, formas de ver, entender y hacer las cosas, estas son aceptadas implícitamente por todos y todas. Hoy, aunque no nos demos cuenta nuestras formas de hacer y ver las cosas están influenciadas por esta hegemonía y nos es difícil escapar a ella.

Pero a lo largo de la historia ha habido muchos intentos de construir contra-hegemonías a este modelo de sociedad autoritaria y vertical. Se han tenido intentos como la revolución nicaragüense, los movimientos populares en El Salvador, la lucha revolucionaria en América Latina. Hoy, esta tendencia nos parece estar más a nivel de sueños que en la realidad.

Es cierto que hemos vivido un reflujó de los movimientos revolucionarios y transformadores, pero no olvidemos que nada es permanente, ninguna hegemonía es para siempre ni nunca es total, se da en la medida que las correlaciones de las diferentes fuerzas le favorecen, pero ya estamos viendo el surgimiento mundial de todo un movimiento que trata de construir una contra hegemonía al neoliberalismo y la globalización que expresan estas voluntades de construir un mundo diferente.

Así, en la realidad las hegemonías se van construyendo y desconstruyendo con base en una serie de relaciones dialécticas, contradictorias, que se establecen entre actores con diferentes concepciones de mundo y representan diferentes intereses.

Durante un cierto tiempo el resultado de estas contradicciones que se enfrentan a nivel mundial, expresados por el comunismo y el capitalismo han dado nacimiento a la socialdemocracia como una forma de gobierno que lograba resolver algunas necesidades de la gente sin cambiar fundamentalmente el sistema de acumulación de bienes promovido por el capitalismo.

No hay que olvidar que, sin la lucha obrera del siglo pasado, sin los gobiernos del bloque socialista, nunca se hubiesen implementado los Estados de Bienestar, nunca se hubiesen conocido ciertas prestaciones sociales, hoy estas se están perdiendo y no se toma en cuenta a qué precio se logró tan solo eso. Así la social democracia no nace por ser una propuesta más realista, nace como resultado de la confrontación entre capitalistas y socialistas más radicales.

Para poder transformar la sociedad es necesario tomar en cuenta la lógica de este principio de la confrontación dialéctica para construir correlación de fuerza, si no se cae en el error de asumir posiciones muy conciliadoras que no inciden en ninguna manera hacia las transformaciones, las posiciones más radicales son las que logran hacer que cambie un poco más las correlaciones de fuerzas a favor de los más pobres.

Cuando hablamos de posiciones radicales, estas no implican necesariamente dominación, hablamos de radicalidad en el sentido de nuestra consecuencia en cuanto a la implementación de valores más solidarios, de una ética en todos los ámbitos,

incluso de radicalidad en cuanto a ser consecuentes en establecer relaciones más horizontales y por ende, también de radicalidad en cuanto a la distribución de bienes y de equidad en cuanto a las oportunidades para acceder a las fuentes de poder.

En la realidad no es que estamos impulsando formas de ejercer el poder tan puro como antes las describimos, nuestra práctica se ve jalada entre ambas tendencias, como dos polos de una misma relación dialéctica. Sin embargo, podemos intencionar el acercamiento a uno de estos polos, si nuestro accionar es más consciente de las correlaciones de fuerzas con las cuales cuenta para implementar nuevas formas de hacer las cosas. De alguna manera la tendencia intermedia entre estos dos polos es la corriente Social Demócrata que busca el constante equilibrio, pero si de entrada nos situamos en un nivel intermedio, vamos a tener mucho menos posibilidades de jalar fuerza y hacer correlación hacia el polo que nos interesa, sobre todo ante la franca desventaja que presenta la hegemonía mundial actual, es mucho más probable que nosotros terminemos siendo jalados por el neoliberalismo.

En resumen, las relaciones de poder son producto de nuestra historia. Las relaciones de poder se articulan entre ellas, en los diferentes espacios y niveles. Hoy existe una hegemonía mundial que nos lleva a reproducir relaciones de poder verticales y dominantes, procurando la reproducción de este mismo sistema. Ante esto estamos buscando cómo articular relaciones de poder transformadoras y liberadoras que nos lleven a cortar los mecanismos de reproducción del sistema de injusticia que vivimos.

VIII. En conclusión

Definimos el poder como una relación social, que está ligada a intereses individuales y colectivos. También es nuestra capacidad de decidir y de ejecutar acciones, en los procesos que vivimos podemos ir acumulando poder o irlo perdiendo, podemos otorgar poder. El poder está ligado a nuestra forma de relacionarnos con los y las demás.

Existe un poder formal que es otorgado mediante puestos, responsabilidades asignadas, es el poder institucional, el poder

que ejerce el Estado, los partidos políticos. Pero también existe un poder informal, es el poder que se va conquistando en la medida que se tiene capacidad de lograr correlaciones de fuerzas favorables a los intereses de uno, tanto en la familia, en una organización o en una municipalidad.

Esta forma de ejercer poder, es la oportunidad que tienen los movimientos y las organizaciones populares para luchar por sus intereses en los espacios donde se involucran, esta forma de ejercer poder incluye la movilización, la presión y las alianzas para lograr una correlación de fuerzas a favor de los sectores que representan para el cumplimiento de acuerdos, leyes, decisiones a favor. Para esto es importante tener conciencia de la necesidad de ocupar cada espacio de poder que se tiene por muy mínimo que sea e irlo ampliando, porque si no este también se pierde.

Con esta lógica podemos ir pensando en cómo construir una contra hegemonía o “hegemonías alternativas” para un modelo de sociedad diferente, incluyendo una forma de ejercer el poder de manera diferente, porque tanto el poder formal

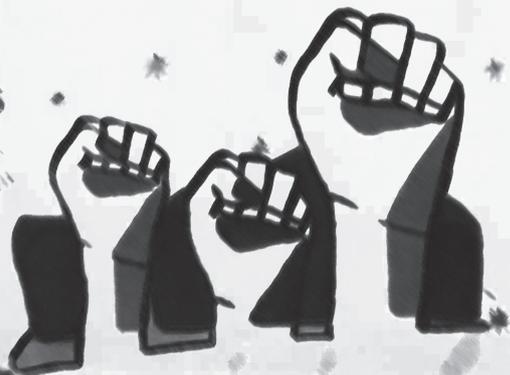
como el informal, aún no nos garantizan que este no se ejerce de una manera dominante y represiva, pero el ejercicio del poder no institucionalizado ofrece más posibilidades para esta transformación...

Así la toma del poder no implica necesariamente cambio, pues la posterior repartición de recursos puede realizarse siguiendo viejos esquemas verticales, sin cuestionar quién y cómo se ejerce el poder. “Conquistar” el gobierno no significa ejercer el poder de diferente manera, es posible seguir gobernando con las mismas formas de poder, con las mismas reglas del juego. Por ello, la forma en cómo nos relacionamos y vamos construyendo un poder transformador es una práctica cotidiana dentro de los movimientos y estos con el pueblo.

Encuentro Regional de Educación Popular Feminista

72.10+♥
FYA Guate

FLOREC



Las mujeres
No se
rinden
EXIGEN JUSTICIA!

SORORIDAD MS.
LUCHA

Bienvenidas

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRATEGIAS

Red Alforja

Con la claridad de nuestros nudos y aspiraciones, es válido preguntarnos ¿cómo construir nuestras estrategias? ¿cómo volver posible lo que parece imposible? Lo central de la dimensión política, en el sentido amplio, tiene que ver con cómo manejamos el poder para hacer las transformaciones que necesitamos, para ir más allá y volver posible lo imposible.

Por ello, todo análisis de la realidad y construcción de estrategias para actuar sobre esta, deben de mirarse desde las relaciones de poder que establecemos entre hombres, mujeres, grupos y con la naturaleza frente a la hegemonía construida desde el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

Esta visión tiene como base el método marxista de análisis de la realidad desde la lucha de clases. Se trata de hacer una lectura del contexto y la correlación de fuerza que tenemos para hacer los cambios e impulsar un proyecto de sociedad diferente.

a) Ubicarnos en el momento histórico que vivimos

Lo nuevo surge de lo viejo. Lo nuevo nunca es totalmente nuevo, se va transformando en algo diferente desde lo viejo. Los elementos que se van construyendo históricamente vuelven a aparecer en un momento dado.

Por ejemplo, los nuevos movimientos son, en realidad, nuevas expresiones de movimientos anteriores. Aunque han vivido una transformación, la mayoría de sus integrantes son militantes de movimientos revolucionarios, o de los movimientos tradicionales que existían anteriormente.

Los vencedores no duran para siempre. Las fuerzas populares cuando hemos podido vencer aún somos “tiernos” en nuestra capacidad de gobernar, no tenemos un acumulado histórico como la derecha. Pero tampoco la derecha dura para siempre, porque el despertar del pueblo hace que la dominación se vuelva más difícil.

Como la historia se desarrolla de manera dinámica, no es lineal. Su dinámica consiste en el desarrollo de diferentes períodos que marcan la posibilidad o no de avanzar, de dar saltos de calidad, de retroceder o acumular fuerzas para determinada clase. Lenin nombraba y clasificaba a esos diferentes períodos de la lucha de clase:

1. *El periodo contrarrevolucionario.* Un periodo donde aparentemente hay calma y paz, pero en realidad es un triunfo de las fuerzas dominantes; ya que ejercen una hegemonía en todos los campos: político, económico, ideológico y/o impulsan una dominación militar represiva. En esos momentos hay confusión ideológica entre las fuerzas populares. Hay desacumulación, desarticulación, cada quien busca cómo resolver. No es un momento para la lucha revolucionaria masiva, son momentos para la acumulación en lo pequeño.

2. *Los períodos de acumulación de la fuerza revolucionaria* son los momentos cuando el pueblo vuelve a sentir, expresar, o asumir inconformidad con su situación.

3. Los períodos prerrevolucionarios donde cualquier lucha, conflicto sectorial / local, puede ser encausado a una lucha política para una transformación. Los diferentes sectores ven la necesidad de articularse con otros y lograr un cambio de gobierno, de sociedad. Entonces se evidencian las contradicciones entre trabajadores y clases dominantes.

4. El período revolucionario surge cuando confluyen las siguientes condiciones:

- . Se vuelve imposible seguir dominando para los sectores que hegemonizan el poder;
- . Existe una situación injusta y de miseria para los sectores populares;
- . El pueblo decide no dejarse oprimir y explotar y ser actor; con especial énfasis en que se trata del pueblo y no las organizaciones.

Para que un período revolucionario se transforme en revolución depende de la capacidad del pueblo de tener un instrumento político; es decir, una organización preparada para acompañar al pueblo y asumir el poder para que esos auges revolucionarios

conduzcan al poder del Estado y garanticen su transformación.

A veces hay elementos desde afuera que provocan el surgimiento de un nuevo momento. Esto puede ocurrir de forma espontánea o irse preparando con el tiempo. Así como aparecen pueden desaparecer.

Tenemos que trabajar desde la izquierda para lograr cantidad; en otras palabras, que el pueblo se organice y las organizaciones populares crezcan en militantes y simpatizantes. Después, esta cantidad tiene que transformarse en calidad, mediante la construcción de sinergias y articulaciones, la formación, organización y lucha, de esta forma crear esa conciencia de clase y también conciencia de las inequidades de género, de etnia, de edad. Entonces contamos con la acumulación necesaria para entrar a un periodo pre-revolucionario, el cual sólo podrá transformarse en revolucionario si logramos convencer a todo el pueblo que nos acompañe.

No hay que perder de vista que en cada momento influyen factores objetivos: la situación de pobreza de las personas, las organizaciones existentes o no, el instrumento político suficientemente preparado o no; y factores subjetivos: motivaciones del pueblo organizado

o no para sublevarse, identidad y confianza en las organizaciones populares y en el instrumento político, entre muchas más.

En este momento histórico de Mesoamérica, vivimos todavía un momento de acumulación de fuerzas. Hay países que han logrado acumular más fuerzas como Nicaragua, El Salvador y Honduras, pero ninguno vive un momento pre revolucionario.

Tampoco estamos como a inicio de los 90, donde los sectores pudientes lograron una casi total hegemonía neoliberal (en los pensamientos de la gente, en lo económico, en lo político y lo militar). En esa época casi era pecado hablar de movimientos populares o de educación popular. Todos éramos ciudadanos civilizados y hacíamos incidencia política con metodologías participativas. Pero fue ese período de contrarrevolución, que nos permitió llegar posteriormente al momento de acumulación de fuerzas. Era un momento de reflujo porque en tiempos de crisis se prepara el salto. Finalmente, muchas organizaciones han intentado acceder al poder mediante elecciones, pero el poder real de hacer una revolución social será cuando existan condiciones revolucionarias. Cuando el pueblo se decida.

Otra lección aprendida es que no sólo es necesario motivar al pueblo para que nos acompañe, también es indispensable transformar las formas de liderazgo. Hay que transformar las estructuras de las relaciones de poder y las formas de funcionar dentro de nosotros mismos; porque cuando haya la oportunidad de asumir poder en el espacio que sea (alcaldía, gobierno), logremos marcar la diferencia.

Esta es la forma de prepararnos en otras maneras de gobernar que además permitan seguir acumulando fuerzas.

b) Estrategia y Táctica

La estrategia responde a la pregunta sobre ¿qué debe hacerse en una determinada coyuntura para cumplir con objetivos a corto, mediano y largo plazo? Establecer un plan de acción propio, interpretar el plan del oponente, tener una orientación del rumbo de los acontecimientos en el futuro, son los principales elementos que forman una estrategia. En el plano militar, se llama estrategia a la forma en que se planifican, organizan y orientan los diversos combates para conseguir el objetivo fijado: ganar la guerra.

La táctica contesta la pregunta de ¿cómo llevamos a cabo nuestros planes e ideas? Calcular con exactitud cada movimiento, encontrar maniobras, combinaciones o recursos para mejorar nuestra posición es competencia de la táctica. En lo militar, la táctica hace referencia a las distintas operaciones que se ejecutan para llevar a cabo los combates de acuerdo al plan estratégico general.

La relación entre los dos conceptos es fundamental. No es posible aplicarlos en forma independiente. Sin táctica, la estrategia nunca podría concretarse, ya que no encontraríamos el camino para coronar con éxito los planes que diseñamos. Sin estrategia ni lineamientos generales, la táctica no tendría objetivos claros y su aplicación sería errónea.

Estos conceptos de estrategia y táctica, que provienen del lenguaje militar, fueron aplicados por Lenin al terreno de la lucha de clases, porque para el marxismo la lucha de clases es una verdadera guerra. Ella se da en los distintos niveles de la sociedad (económico, ideológico y político), entre los explotadores y los explotados. Es una guerra larga en la que

la clase obrera se dirige a la conquista del poder político para poner fin a la explotación, construyendo una sociedad socialista. Para elaborar nuestras estrategias, además de ubicar el momento histórico en el cual nos encontramos, tenemos que hacer un análisis de la correlación de fuerzas con la cual contamos en el contexto que vivimos.

Definimos correlación de fuerzas como la capacidad de cada clase de imponer sus intereses en una coyuntura refiriéndonos a las clases populares y la clase dominante.

Al hablar de intereses hablamos de intereses de corto plazo, o las posibilidades que tenemos para lograr el cumplimiento de ciertas reivindicaciones, y de intereses estratégicos, que son de largo plazo, y se refiere a la correlación que tiene una clase de instaurar un modelo de sociedad, de poner las reglas, dominar el “juego” y establecer una hegemonía.

Para diseñar o actualizar una estrategia, para definir las tácticas en un momento determinado, es necesario hacer un balance real de las fuerzas acumuladas. Esto nos permite ver nuestra capacidad frente a las clases dominantes. Sin embargo, no

debemos perder de vista que cada clase está conformada por múltiples sectores que a su vez tienen diferentes intereses y necesidades.

Con esto en mente, debemos establecer qué se convierte en una fuerza tanto para las clases populares, como para la dominante. Para medir a estas fuerzas tenemos que tomar en cuenta las diferentes dimensiones del poder y sus concreciones en los ámbitos políticos, económicos, ideológico/cultural y militares. La pregunta a realizar es cuánta es la fuerza que acumulamos o des acumulamos en cada uno de estos campos frente a las fuerzas que acumulan o pierden los sectores dominantes. No es lo mismo hablar de Nicaragua que de Guatemala en términos de fuerza política. Es necesario hacer una lectura del contexto al cual nos estamos refiriendo.

En el escenario actual de Mesoamérica, la mayoría de las luchas son reivindicativas de organizaciones o sectores que se particularizan tanto que pierden de vista la lucha de clases. Los movimientos podemos conquistar batallas sectoriales y avanzar en algunas dimensiones. Esto es importante para

aprender a luchar y no perder la motivación. Sin embargo, estos triunfos deben ponerse en perspectiva respecto a cómo vamos acumulando con los demás sectores populares. La lucha de los movimientos sociales tiene que apostar a desarrollar la lucha de clases. En la medida que logremos identificar lo que nos une, podemos construir unidad y acumular más fuerzas. No se trata de ocultar las diferencias, sino de destacar los puntos comunes para hacer alianzas y avanzar.

Como movimiento, nuestras cualidades se convierten en fuerzas cuando nos ayudan a enfrentar a la clase dominante. Pero si pretendemos alcanzar una etapa revolucionaria, debemos pensar en cómo acumulamos fuerza como país, como región mesoamericana y latinoamericana y a nivel mundial.

Aquí la clave no es centrarnos en nuestros problemas sectoriales, sino visibilizarnos desde todos los flancos fuertes y débiles. Es ver la forma en que se integran todas las dimensiones: lo económico con lo ideológico, con lo político y militar, cómo las fuerzas en un ámbito debilitan o refuerzan las fuerzas de otro ámbito, cómo van creando sinergias unas con otras. Las fuerzas no se construyen como una suma de una con otra sino en su

multiplicación o división y resta. Por ejemplo, si invisibilizamos cómo el patriarcado fortalece a la clase dominante, vamos a perder o invisibilizar las fuerzas que aporten las compañeras feministas; asimismo perdemos fuerzas internas porque reproducimos relaciones de poder de dominación en nuestras propias organizaciones.

Por otro lado, para hacer estos análisis también tenemos que auxiliarnos de la investigación social. Un ojo especializado nos puede ayudar a reconocer las fuerzas y debilidades que tenemos. Finalmente, para tener fuerza real tenemos que crecer en calidad y cantidad. Es importante que se sumen cada vez más seguidores a nuestras reivindicaciones; pero igual de importante es que el nivel de conciencia de estos seguidores vaya acorde con la calidad y alcance de nuestras propuestas.

Constantemente tenemos que hacer una lectura crítica de la realidad; medir cómo los acumulados nos ayudan a sumar o restar fuerza colectiva. De esta forma, podemos ver qué estrategias nos dan más fuerzas. No sólo hay que leer lo que pasa en un sector, sino cómo se coloca con los demás sectores.

Al tener un panorama de nuestras fuerzas en el escenario actual, las estrategias nos brindan la capacidad de transformar las fuerzas posibles en fuerzas reales en un contexto determinado.

Estrategia de poder y proyecto político

Una estrategia de poder es una estrategia para la toma del poder político del Estado. Por consiguiente, para formular una estrategia de poder es necesario tener un proyecto político, es decir una propuesta de cómo organizar el Estado. En el caso de los movimientos populares aspiramos a un proyecto político revolucionario que cambie las estructuras de injusticia, explotación y opresión de la sociedad.

Un proyecto político debe adecuarse al momento histórico y al contexto determinado; está sujeto a modificación, pero su horizonte siempre apunta a una sociedad justa, sin explotación ni dominación de los sectores populares.

Debemos tener claro que no es lo mismo un proyecto político y un proyecto de gobierno. Este último muchas veces corresponde

a un programa con lo mínimo que se puede realizar en un contexto determinado, pero sin tener la fuerza suficiente para modificar las estructuras hacia una sociedad justa.

Últimamente el proyecto socialista tradicional se ha visto enriquecido por los aportes del feminismo y de los pueblos originarios, ambos enfatizan la idea que el bien común no se trata únicamente de hombres y mujeres, sino de salvar a la Madre Tierra.

Estrategias de los movimientos

Antes afirmamos que una estrategia de poder es una estrategia para la toma del poder político del Estado. Aclaremos que la estrategia de los movimientos no es lo mismo que la estrategia de poder, porque los movimientos generalmente no se plantean la toma de poder. Pero en la medida que sus luchas se van politizando, que necesitan sostener sus reivindicaciones en el tiempo, que comprenden que las transformaciones más grandes no son un convenio de trabajo y que pueden ver la necesidad de transformar a la sociedad en su conjunto, se va concretando la necesidad de poder aliarse con un instrumento

político, o de contribuir a la creación de un nuevo instrumento político que pueda encauzar la toma del poder del Estado para cambiar las reglas del juego. Pero los movimientos necesitan de una estrategia propia para conseguir el cumplimiento de sus reivindicaciones, politizar sus luchas, sumar fuerzas y ser más eficientes frente a las clases dominantes.

Una estrategia siempre tiene que llevarnos a tener más poder para cambiar la correlación de fuerzas. Por eso necesitamos aprender de las contradicciones y descubrir oportunidades en las crisis. Para elaborar una estrategia con nuestros movimientos, es importante tomar en cuenta nuestra correlación de fuerza como movimiento frente al poder hegemónico y luego preguntarnos:

1. ¿Cuánto poder acumulamos en cantidad y en calidad en el contexto actual para lograr cumplir con los derechos de nuestro sector y así obtener nuestras reivindicaciones?
2. ¿Cómo logramos conectarnos con los acumulados de los demás sectores populares? ¿Qué fuerzas tienen las demás organizaciones populares? ¿Qué elementos nos unen o podrían

unirnos? ¿Cómo nos conectamos con una estrategia de poder? ¿Hay un sujeto popular que tiene una estrategia de poder en nuestro país o en la región? ¿Cómo nos vinculamos con esa estrategia de poder? ¿Cómo podemos aportar a la construcción de un sujeto político que tenga la capacidad y voluntad de asumir una estrategia de poder frente a la estrategia de poder del poder hegemónico?

3. ¿Cuál va ser nuestra propuesta para los derechos de nuestro sector, y para todo el pueblo en lo económico, en lo político, en lo ideológico y en lo militar?

4. ¿Con quiénes tenemos o podemos aliarnos para acumular más fuerzas para nuestras reivindicaciones, para nuestras propuestas, para construir una sociedad diferente? ¿De qué carácter van a ser estas alianzas? ¿Serán de carácter táctico (con quiénes nos van acompañar para un período, para una reivindicación específica) o de carácter estratégico (quiénes nos van a acompañar para transformar la sociedad, aunque todavía no estamos de acuerdo en cómo hacerlo)?

5. ¿Cómo nos vamos a comunicar con el pueblo, con las personas del mismo sector, con todos los sectores populares? ¿Cuáles van a ser nuestros mensajes políticos o consignas para el corto, mediano y largo plazo?

6. ¿Cómo nos vamos a fortalecer a nivel interno como movimientos para crecer en calidad, en cuanto a nuestra organicidad y conocimiento y capacidad política?

Aspectos a tomar en cuenta para construir una estrategia de los movimientos

Recuperar nuestra memoria histórica. Es importante tratar de recuperar los aprendizajes que nos aportan las luchas de nuestros pueblos en distintas épocas en nuestros países, a nivel de la región mesoamericana, latinoamericana y mundial. Es una contradicción que los mismos dirigentes desconozcan la historia del movimiento y sepan la —historia oficial de la clase dominante.

Partir de la realidad que vive el pueblo. Es necesario partir de la cotidianidad del pueblo y de cada uno de los sectores populares. Eso implica caracterizar la composición del movimiento: conocer su práctica, reconocer quiénes son y cuáles son sus necesidades,

cuáles son sus objetivos y qué conquistas quieren. Hay que abrir los ojos a todas las oportunidades que se presentan, descubrir nuevos caminos. Hay que confiar en el pueblo para esto y buscar las alternativas juntos y juntas. Debemos enterrar la idea de que somos capaces de resolver los problemas de la población por nosotros mismos. Debemos aprender a crear ideas y propuestas desde la vivencia cotidiana y desde la comunidad, no desde afuera.

La práctica y la formación deben estar unidas a la idea de mandar obedeciendo. Podemos tener las mejores ideas, los mejores proyectos de desarrollo, pero si no tenemos el poder para que se haga junto al pueblo y en favor de él, entonces no favorecemos el cambio, sino la continuidad.

Mantener el diálogo con el pueblo. En las relaciones que establecemos con otros, pero más aún con el pueblo no organizado que no necesariamente simpatiza con nuestra causa, hay que generar simpatía y transformar esa simpatía en fuerza.

Un proceso de construcción colectiva. Es importante tener claro que las estrategias no existen mientras no se cumplen. Las decisiones sobre la misma se tienen que tomar con quien tendrá responsabilidades en la misma. Se tiene que discutir qué significan; de lo contrario, cada quien la interpretara a su manera.

a) Principales aspectos de la estrategia de los movimientos

1. Realizar un análisis del contexto y de la correlación de fuerzas que tenemos en este momento, ubicar claramente cuáles son nuestros enemigos estratégicos, cuyos intereses son irreconciliables con los nuestros.

2. Definir los objetivos de corto, mediano y largo plazo. Esto nos ayudará a elaborar nuestros mensajes políticos. En este sentido es importante articular las reivindicaciones a un proyecto para el sector y para todo el pueblo.

En una estrategia el señuelo que nos hace avanzar es el proyecto, llámese utopía de los sectores populares, socialismo o el buen vivir. Es importante que tengamos claro que para liberarnos

de la explotación es necesario contar con una nueva matriz económica, viable para todo un país.

También será clave ubicar el rol del movimiento para conseguir la implementación de este proyecto, y diferenciarlos del rol que tiene un instrumento político quien impulsa una política de poder.

Otro elemento es el de no sólo fijarse objetivos inalcanzables. Si bien el objetivo final siempre tiene que ser alto, también hay que poner metas concretas que son posibles de lograr en corto plazo y permitan acumular fuerzas para seguir.

3. Crear mensajes políticos claros, atractivos y concretos y contar con los medios para difundirlos. En la elaboración de mensajes políticos es importante reflejar qué va a obtener la población con la lucha. La población no se mete a la lucha si no tienen algo que ganar o un peligro que evitar.

Tenemos que evitar la reproducción de mensajes de la ideología dominante y sexista, buscar mensajes que sintetizan nuestro programa a corto, mediano y largo plazo. Las consignas deben

reflejar el espíritu de la estrategia de lucha.

Es importante tener claro el rol que pueden jugar los movimientos sectoriales para las propuestas. Debemos partir de las necesidades del sector, pelear por resolverlas con la claridad de que sólo cambiando el sistema podemos resolver la situación estructural y sus manifestaciones específicas.

Los medios son fundamentales. Las redes sociales y los medios electrónicos son parte de nuestra realidad; su impacto en las relaciones está claro; no usarlos significa desaprovechar un medio con enorme potencial. Podemos y debemos diversificar los medios de comunicación, ver hacia el arte popular, la música, el teatro, el cine.

Organizar talleres y asambleas para compartir información y dar formación a todas aquellas personas que tengan difícil acceso a los medios tecnológicos. A nivel personal, no perdamos de vista la comunicación una a una, directa e inmediata con las personas. Hacia el interior de los movimientos, podemos construir redes entre las personas para que se intercambien información que no transmiten los medios grandes.

4. Contar con un plan que articule resistencia y lucha. Hay que acumular fuerzas para llegar a la sociedad que deseamos.

Es necesario hacer un plan de lucha, ubicar cómo, con quién, con qué fuerzas y capacidades podemos hacerlo. El plan debe relacionar práctica-propuesta-acción: Es necesario pasar de la protesta a la propuesta. No puede haber cambio si no ligamos nuestras reivindicaciones concretas con el cambio de la estructura de la sociedad como la conocemos. Por eso no podemos desvincularla de un proyecto político claro.

Las conquistas no son para siempre, si no las defendemos podemos perderlas. Esto no significa sólo ver el proyecto grande, tenemos que concretar algo HOY y desde YA; sino, no somos creíbles para la gente a quienes les urge el cambio. Y cuando tengamos una batalla ganada, celebrémosla para mantener la motivación de seguir luchando.

Aparte de incidir políticamente, el plan de lucha nos lleva también a participar en las decisiones mediante políticas vinculantes y

ganando espacios de decisión, para ello, el plan tiene que estar conectado con una estrategia de poder. Es necesario superar los discursos legalistas y buscar cómo transformar lo legítimo en legal y no al revés.

5. Definir alianzas estratégicas y tácticas. Impulsar una política de alianzas implica diseñar políticas claras y precisas para concertar alianzas con organizaciones y movimientos que tenemos proyectos y objetivos afines. Sólo fijarnos en lo que está cerca nos hace descuidar el camino. Y cuando sólo vemos el proyecto se nos olvida revisar los pasos. Para eso necesitamos la estrategia, para combinar los elementos de forma adecuada y repartir las responsabilidades de igual forma.

Aunque partimos de nuestras necesidades inmediatas, las luchas no tienen mucha fuerza si sólo las hacen las personas y/o organizaciones desconectadas, sino cuando varias organizaciones aliadas se suman a una misma lucha. Es ahí donde es importante contar con propuestas para todo el sector, no sólo para mi organización. Un ejemplo concreto es la propuesta de alimentación sana que está construyendo el Movimiento Sin Tierra de Brasil para todo el pueblo brasileño, que permite

alianzas mucho más amplias.

“Si queremos llegar rápido, podemos ir solos, pero si queremos llegar lejos, tenemos que ir juntos”. Puede ser que, para ganar algunas batallas, en un momento dado, tengamos que hacer algunas alianzas tácticas con sectores cuyos intereses pueden diferir de los nuestros, pero concuerden en un momento coyuntural específico.

Recordemos que no todas las alianzas son estratégicas, algunas son tácticas. Lo importante es no perder el objetivo. Independientemente si es una alianza estratégica o táctica, debemos tener claro nuestro posicionamiento político; así como tener la costumbre de formalizarla comunicando de forma pública a las organizaciones que les compete.

Las alianzas deben ser hechas con una visión regional. La clase dominante actúa internacionalmente, tiene una estrategia para todo el mundo. Nosotros tendríamos que conectarnos cuando menos a nivel regional.

6. Fortalecer nuestra organicidad interna. “La organicidad es el vínculo que existe entre distintas partes de un cuerpo. Los órganos de un cuerpo tienen funciones diferentes, pero trabajan para un mismo propósito, de manera articulada. La organicidad, entonces, es la capacidad de realizar ideas, debates y orientación de una organización poniendo en movimiento todo su cuerpo de manera articulada y permanente, para garantizar la unidad de pensamiento y acción”. Ser incluyentes con todos los sectores, no por cubrir una cuota, sino involucrar a diversos sectores, en especial mujeres y jóvenes, en la toma de decisiones.

7. Tener una rendición de cuentas permanente. Si decimos que aspiramos a una sociedad incluyente, implica definir estructuras internas que permitan vivir la inclusión en la colectividad que vamos conformando. Una de las ventajas de los movimientos es que no necesitan una estructura legal para su accionar; sin embargo, es necesario establecer un mínimo de estructuras y reglas acordadas de manera colectiva, que impidan el abuso entre personas, que regule las formas de tomar decisiones y asumir las responsabilidades.

8. El ideal para la toma de decisiones es la colectiva, en Asamblea. La dificultad se presenta cuando no todos están presentes a la hora de actuar o que la acción ya no sea válida porque nos tardamos mucho en tomar las decisiones. La palabra más popular en la toma de decisiones es consenso. Válido, por supuesto, siempre y cuando se garantice la participación en igualdad de posiciones. En otras palabras, generar formación política con el fin de crear capacidad de análisis y propuesta para tener criterios de discusión y de toma de decisiones. A este respecto, nuestra organización debe de ser el primer lugar donde ensayar la igualdad o equidad de género. Esto pasa por involucrar a las mujeres y trabajar la masculinidad: ver cómo implementar otros lugares para ser mujeres y hombres en nuestras organizaciones.

9. Abrirnos al debate. La toma de decisiones certera implica aprender a debatir ideas. Para esto necesitamos abrirnos a la lógica del descubrimiento; es decir, estar dispuestos a descubrir lo que otros son capaces de ver. Tenemos que aprender a escuchar distintas posiciones y entender qué nos quiere decir el otro antes de descalificar. El debate en sí mismo no es un punto de llegada, sino de partida de los procesos. Sobre la importancia del debate

en las organizaciones revolucionarias, Raúl Castro lo explica así: “De los disensos salen los mejores acuerdos y los mayores descubrimientos”.

10. Garantizar la autosostenibilidad. Una cosa es la propuesta externa para el país y la construcción de una economía alternativa al capitalismo; otra, una propuesta económica interna para el sostenimiento de nuestras luchas. Hay que evitar la dependencia de proyectos con financiamiento externo de la cooperación internacional, porque impulsan el asistencialismo y nos condicionan a otras agendas. Debemos buscar y crear otras formas: aportes de cuotas o la consecución de colaboradores voluntarios que aporten donaciones en tiempo, dinero o recursos.

Esto último ampliaría la red de simpatizantes y pone a prueba la capacidad de convencimiento de los militantes. Otras acciones serían la combinación de actividades que recauden fondos y sirvan de concientización para la lucha: fiestas, cines móviles, por ejemplo. Otra alternativa podrían ser las cooperativas con fondos rotativos y los mutuales para resolver los seguros de los militantes.

11. La autodefensa y el cuidado de nuestros acumulados y fuerzas internas. Un movimiento tiene que tener claro cómo protegerse ante las posibles infiltraciones del enemigo, las amenazas de cooptación y compra de sus militantes. También tiene que cuidar las fuerzas que va acumulando; en eso es importante tomar en cuenta las particularidades de cada militante, sus problemas personales y afectivos, buscar cómo apoyarse mutuamente, animarse, buscar cómo complementarse, no exigir lo mismo a todos o todas, ubicar a cada quien según sus fuerzas, intereses, motivaciones y posibilidades. Imponer el descanso y la recreación para no caer en la robotización de la militancia, buscar cómo la organización se transforma en un lugar de convivencia fraternal, donde se celebra la vida.

12. Contar con un plan de formación política. Dentro de nuestra estrategia debemos definir cómo vamos a formar a diferentes niveles, con diferentes dosis a la base, militantes y dirigentes. Ser críticos respecto al discurso académico, dosificar los contenidos académicos según necesidades y niveles, no reproducirlos tal cual. No posicionar dentro de los movimientos a una persona

con formación académica como superior. Un plan de formación política debe contemplar diferentes factores, como los siguientes:

- Participación de mujeres y hombres, enfrentando el reto de demostrar que pueden tomar decisiones en conjunto a favor de ambos.
- Formación de cuadros con enfoque crítico.
- Formación descentralizada en las comunidades, y a todos los niveles: base, militantes y dirigentes.
- Pueblo consciente de su necesidad organizativa.
- Lectura crítica del saber académico.
- La lucha como parte de la formación política.
- La formación política es un espacio para construir conocimiento, pero la lucha es un espacio de aprendizaje obligatorio. Sin formación el trabajo a largo plazo no podría sostenerse, y esto es válido para los niveles de dirección y de base. También la apropiación de los principios y mística de la organización pasa por los espacios de formación. Volver a los textos clásicos y básicos se vuelve una obligación, pero para responder a los retos y desafíos que nos plantean los contextos actuales.

La relación entre movimientos y partidos de izquierda

La separación entre sociedad política y sociedad civil, como se maneja hoy en día, nos quiere hacer creer que la sociedad política es corrupta –pensando en los partidos– y la sociedad civil no, pero no identifica las contradicciones de clase. Esta visión trata de deslegitimar los instrumentos políticos de izquierda que tienen verdaderas posibilidades de tomar el poder, haciendo creer al pueblo que todos los políticos son corruptos, mentirosos y manipuladores.

Entre los movimientos populares más conscientes y el partido político de izquierda puede existir una interrelación de respeto y mutuo apoyo, sin crear dependencias.

Si aspiramos a transformar la estructura de la sociedad hay que fortalecer un instrumento político. Si no logramos organizarlo ni fortalecerlo no vamos a poder superar las luchas sólo por lo que nuestra organización quiere. El instrumento político de izquierda es el que aglutina las luchas y propuestas de todos los sectores populares, si nos limitamos a hacer nuestra lucha de manera

aislada, no tenemos muchas posibilidades de ganar batallas incluso las más pequeñas, al poder contar con un instrumento político, y al aliarnos con él, tenemos muchas posibilidades de transformar nuestras reivindicaciones para propuestas para nuestro sector y las clases populares en general.

Los instrumentos políticos de izquierda como los son el FSLN, el FMLN y la URNG nacen de los movimientos populares y revolucionarios de los años 60-80. Ellos fueron los semilleros de los que hoy son partidos de izquierda, y por lo tanto tienen una vinculación estrecha con los movimientos populares. No fue ni es siempre una relación armónica, al contrario, hay muchas contradicciones. Pero es una interrelación que no hay que invisibilizar porque juntos, partidos y movimientos, pueden mejorar las correlaciones de las fuerzas populares, manteniendo las diferencias y distancias, terminan por restarle fuerza a los sectores populares.

No todos tenemos que ser una organización política que se propone la toma del poder. Pero no quita que, para poder enfrentar la hegemonía imperialista, es necesario el poder del Estado y un proyecto económico alternativo. Esto no ocurre en un día, es un

proceso y necesita de una estrategia. Pero no todos tenemos que cumplir el mismo rol, podemos complementar nuestras luchas, lo que no alcanza hacer uno, lo puede completar el otro.

En este sentido la estrategia de poder del instrumento político complementa la estrategia de los movimientos, cada quien, en su trinchera, con su propia tarea.

Generalmente los movimientos representan un sector con ciertas necesidades e intereses. El reto es cómo todos estos movimientos abonan a una misma correlación de fuerza y no restan en vez de sumar. No todos tenemos que estar de acuerdo en todo, pero tenemos que ver cómo podemos abonar a ese proyecto y abonar a la estrategia grande de la toma de poder que no termina con llegar al gobierno, ni siquiera con una nueva constituyente.

Termina cuando todos y todas vivamos dignamente con una naturaleza que pueda reproducirse. Lo importante es la complementariedad a favor de un proyecto popular.

En la realidad vivimos múltiples contradicciones en nuestras

relaciones con los partidos de izquierda, y aún más cuando estos están en el poder u ocupan parte del gobierno. A veces los movimientos nos confundimos y queremos asumir puestos de poder que les competen a los militantes del Partido, y no realizamos el trabajo de concientización de los sectores populares que nos compete. Los partidos menosprecian la fuerza de los movimientos, no consideran sus aportes y a veces les cuesta tomar en cuenta las necesidades por las cuales luchan, o consideran que los movimientos son un brazo al servicio del Partido que tiene que cumplir con sus orientaciones.

También vemos a movimientos que reclaman mayor orientación de parte del partido y se sienten abandonados porque no existe tal orientación, es una relación en permanente conflicto, pero ambos se necesitan mutuamente para poder avanzar en la implementación de un proyecto popular en nuestros países. Por ello es necesario seguir construyendo esa relación, ir definiendo con mayor claridad sus roles y cómo, en qué espacios y con qué acciones se van a complementar.

También hay que entender que una vez en el gobierno los partidos de izquierda no deben gobernar para satisfacer las necesidades de

los militantes, sino de toda la población. Pero los movimientos tienen que mantener su posición firme de izquierda y pronunciarse ante intenciones que se alejan de los objetivos del proyecto popular. Para ello sus miembros tienen que estar claros.

¿Cómo lograr que ese instrumento tenga los pies en el suelo, que esté con la gente, que su plataforma responda a las razones que están al origen de este partido? Cometemos errores porque siendo críticos y autocríticos estamos fragmentados. Cada grupo o sector está con su propia agenda y no nos ponemos de acuerdo en una agenda que nos mueva a todas y a todos. Si tenemos al sujeto construido hay que hacerle contraloría, no es dejarlo.

El movimiento popular se puede convertir en un instrumento de apoyo al instrumento político y viceversa. Para ello se necesita mucha renovación y democratización dentro de los partidos políticos como en los movimientos. Los movimientos pueden ayudar a los partidos a marcar la diferencia con la derecha en su forma de gobernar.

Conclusión

Ya no es suficiente colocar enunciados, ahora es cuando tenemos que concretar las estrategias. Para luchar frente al poder hegemónico, tenemos que asumir que el poder hegemónico no está sólo fuera de nosotros, también lo tenemos interiorizado, en las formas cómo nos relacionamos con las y los demás. Vamos construyendo y desconstruyendo, pero nuestra oportunidad inequívocamente es el cambio. Es un camino largo, de tránsito lento y sinuoso; pero vale la pena.

La dimensión política tiene que ver con cómo construimos poder para transformarlo y construir una contra hegemonía. Por eso las estrategias son tan importantes. No hay un manual sobre cuáles son los elementos principales de la estrategia. Sin embargo, hay un acumulado histórico escrito y oral en nuestros pueblos que nos puede inspirar. Si no tenemos sistematizada la historia de lucha de los pueblos originarios o no tenemos acceso a ella, debemos hacerla. Debemos construir pautas más científicas para mejorar nuestras estrategias como movimientos, y será la propia práctica la que nos dirá cuáles son las estrategias correctas y cuáles no, siempre y cuando se reflexione sobre el camino andado.

Estamos llamados a formarnos como estrategias para nuestras organizaciones y para las personas con quienes queremos transformar esta sociedad. Asimismo, no perdamos de vista que se necesita un proyecto grande para transformar la realidad, y para eso se requiere de un instrumento político. La construcción de una nación empieza por la construcción de fuerzas y poder. Si no tenemos poder podemos soñar con lo que queramos, pero no será posible realizarlo.



ACORDAMOS



VIVIR Y VIVIR

ES LUCHAR

ESTRATEGIAS SECTORIAL, GREMIAL Y DE CLASE

Fabetz Tomas

MST-Brasil

Las categorías y conceptos y su importancia para las estrategias

Los conceptos y categorías son importantes, de eso no hay duda. Una cosa es comprender las categorías, entender los conceptos, pero otra cosa es llevarlo a la práctica, es importante lo primero, pero no basta si no lo ponemos en práctica. Sin embargo, es fundamental trabajar algunos conceptos, colocarlos en la discusión con nuestros movimientos para construir una estrategia. La práctica es el criterio de la verdad. Sin lo interno de nuestras organizaciones estos conceptos no tienen validez, entonces buscamos otros conceptos, pues estamos hablando de conceptos y categorías, y estos no son dogmas.

En el marco de las estrategias de las organizaciones hablamos de estrategias gremiales, sectoriales y de clase (o clasistas), cada una de ellas contempla un aspecto o dimensión de nuestras

estrategias. Podemos preguntar, ¿Hay que tener tres estrategias diferentes entonces? No necesariamente. Pues si por un lado el enemigo es común, por otro actúa de manera específica en cada realidad. Y dentro de cada realidad, actúa de acuerdo con los diferentes sujetos. O sea, la cosa es general y al mismo tiempo específica. Pensemos en ambas.

Si tuviéramos que ubicarnos en lo gremial, en lo sectorial o lo clasista ¿dónde nos ubicaríamos? Unos pueden ubicarse en lo gremial, pues hace su lucha desde lo sindical, o que tiene un sector de trabajadores con una especialidad de su ocupación en el trabajo.

Otros en lo sectorial, pues lo vinculan a su actividad diaria no solamente donde trabaja, sino que donde vive (por ejemplo, el sector campesino). Sin embargo, otros podrían decir que se ubican en lo clasista, porque luchan desde la clase oprimida. Es decir, por ejemplo, que el movimiento estudiantil que lucha más allá de sus propias reivindicaciones puede tener esa posición de clase. Sin embargo, la clase social permea a todas y todos los trabajadores.

No se trata de llegar a una conclusión diciendo que uno es “correcto” y lo otro “errado”. Sino que nos deja claro que la falta de claridad de esa ubicación de nuestras luchas genera problemas para nuestras estrategias en diferentes dimensiones, como definir el enemigo principal y secundario, o también saber cuál lucha acumula más para el cambio en determinados contextos.

Además de eso, hay una trampa cuando no tenemos claro lo que puede caracterizar nuestras luchas. Muchas veces, las organizaciones direccionan sus luchas y energías tomando en cuenta apenas lo que queremos hacer, lo que nos gustaría hacer y dejan de lado las posibilidades reales y condiciones de hacerlo.

De tal modo que el “qué queremos” ignora “lo que podemos”. Así las organizaciones muchas veces mezclan el “qué hacer” con el “que queremos”. El resultado, muchas veces, pasan dos cosas: uno, que no direccionamos energías para aportar adecuadamente a un proceso de cambio más profundo de las estructuras desiguales de nuestras sociedades. O dos, que, sin querer, organizaciones propias de la izquierda pueden fortalecer la derecha o al enemigo en este proceso.

Hay dos posibles trampas cuando no tenemos clara las categorías, una trampa es esa que no sabemos dónde nos ubicamos y por eso es difícil saber cómo accionar, si yo no sé la característica de mi lucha es difícil saber dónde poner mis energías para que la lucha sea efectiva. Nos confunde. La otra trampa es que nos ubicamos a partir de lo que nos proyectamos hacer, lo que queremos hacer y no de lo que hacemos de manera cotidiana.

Por ejemplo, si yo me ubico con el sector campesino, el trabajo con los campesinos, hay que ubicar el tamaño que tiene mi lucha dentro de ese sector.

La ubicación de nuestras luchas y organizaciones y lo fundamental de la perspectiva de clase

Para ubicar nuestras luchas, un paso fundamental está en la formulación y concepción de nuestras estrategias, es necesario partir de una lectura del propio sistema de dominación que nos está impuesto. Desde una mirada de cómo se configura el funcionamiento de nuestras sociedades.

El gremial en algunos lugares lo llaman comunitario, en otras, las figuras más institucionalizadas como sindicatos y en otras partes lo llaman corporativo. Lo importante es tener en cuenta que se trata de un conjunto de personas que se organizan en determinado espacio o instrumento político (institucionalizado o no) y que por medio de ese buscan a intereses comunes vinculados a su cotidianeidad. O sea, una lucha gremial (o comunal, o corporativa) es aquella que busca solucionar cuestiones del día-a-día más inmediatas a cierto grupo de personas, que se posicionan frente a los elementos y consecuencias más concretas y palpables del sistema.

Lo sectorial se trata de una dimensión más amplia, relacionada fundamentalmente en la posición de determinados grupos en el ordenamiento del sistema capitalista en que vivimos y cuál es el rol de esos grupos en la reproducción de las relaciones sociales del sistema. Por ejemplo, el sector campesino como un todo tiene un papel en la sociedad, como alimentar a las poblaciones urbanas entre otras. Mismo que tenga diversas realidades en un país, diversas demandas y luchas corporativas, comunitarias o gremiales, el sector campesino como un todo existe en función de

necesidades de las sociedades, que el capitalismo va moldando a sus intereses. Con el sector estudiantil, lo mismo. Así como con varios otros sectores que debemos pensar de acuerdo a la realidad de cada país. Lo sectorial puede ser entendido así: un determinado grupo identificado a partir de su posición y rol en el sistema.

Cuando pensamos en lo de clase o clasista, hay que tener bien claro lo que comprendemos como clase. Y eso es importante justamente porque el concepto de clase fue muy apropiado por el capitalismo y nuestros enemigos. Se hizo costumbre en muchos lados relacionar la clase social a la renta [ingresos] de las personas. Clases altas, clases medias, clases media-bajas, clases bajas, etc... todo eso, en la ideología dominante, se relaciona únicamente con el salario de una persona.

Pero necesitamos pensar de manera más profunda para entender la clase. Podríamos pensar en dos componentes. Uno es la posición en el sistema, pero no la posición tal cual pensamos cuando hablamos del sectorial, sino que una visión más amplia, en relación a los medios de producción de nuestras sociedades.

Hay aquellos que poseen los medios de producción y aquellos que necesitan vender su fuerza de trabajo para ganar la vida, pues no tiene los medios de producción. Al conjunto de personas y grupos que no detentan por completo los medios de producción la llamamos clase trabajadora. Está también la clase capitalista que detenta el monopolio de esos medios de producción (y cuando hablamos de producción, estamos hablando de producción de las riquezas). Es decir, los y las trabajadores participan y son fundamentales en la producción de riquezas en la sociedad, pero el hecho de que otra clase tenga el monopolio de los medios de producción hace que ellos se apropien de casi la totalidad de la riqueza generada por el trabajo de la otra clase.

Comprender la clase como una visión ampliada de la posición o rol de un grupo en la reproducción del sistema es fundamental, pero no es suficiente. Eso porque hay un segundo componente que tiene que ver con el proyecto político y visión de mundo que esos grupos y personas tiene. Es decir, que no basta que una persona no tenga los medios de producción para tener una postura de clase, o mejor dicho: el hecho de ser parte de la clase trabajadora no significa ser revolucionario o actuar bajo una coherencia de clase. Nosotros y nosotras miramos eso sin ningún

esfuerzo en nuestras realidades: gente de las clases explotadas con las mismas opiniones e ideología de los explotadores, gente pobre que vota por la derecha –la misma que los hace pobres–, etc. Son muchos los ejemplos posibles y cada quien en cada país puede hacer su listado.

Es por eso que la clase está determinada también por una visión de mundo y un proyecto político. Una cosa es ser de una clase, otra cosa es actuar como clase. Eso es fundamental para las organizaciones porque se trata de que nos tenemos que posicionar claramente en la lucha de clases y si hacemos la lucha, es para que las cosas cambien. Y si queremos que cambien tenemos que tener un proyecto político que apunte los cambios necesarios. Sin eso, no hay como pensar una estrategia.

De manera sintética, podemos decir que lo gremial se refiere a intereses comunes de determinado grupo frente a las consecuencias más inmediatas del sistema en lo cotidiano; lo sectorial se trata de los intereses de un grupo de acuerdo con su posición en el sistema, o sea, es más amplio que lo gremial; y lo clasista es la sumatoria de la posición en el sistema con una visión de mundo y un proyecto político.

Es importante tener claro una cosa: lo mismo vale para los capitalistas y la burguesía. El enemigo tiene sin duda acciones en el ámbito gremial, sectorial y de clase. Desde la actuación articulada de la burguesía, en cada una de estas dimensiones, es que el sistema logra imponerse y someter a las y los trabajadores.

Muchas veces se puede constatar que la clase dominante logra ponerse de acuerdo en sus intereses inmediatos, de mediano y de largo plazo mucho más fácilmente que la clase dominada. Eso pasa también porque la dominación no es apenas en la esfera económica, sino que también lo es en la esfera ideológica y cultural. Como los aparatos ideológicos están en manos de las clases dominantes, su proyecto político y visión de mundo se reproduce en las posturas y prácticas más cotidianas de la misma clase oprimida.

La ubicación de las luchas y la necesidad de articulación entre ellas

Si tenemos claro que esas tres dimensiones o niveles de la lucha popular son elementos importantes para la formulación de las estrategias, también es necesario decir que no hay una dimensión que sea más importante que la otra. La lucha por el cambio estructural de nuestras sociedades depende de la articulación y complementariedad de esas dimensiones.

Lo que determina la estrategia y táctica más adecuada en cada momento histórico es la correlación de fuerzas entre nosotros y nuestro enemigo y no las voluntades de las organizaciones.

Pero lo que sí es cierto es que no hay estrategia de clase que avance sin que haga movilización sectorial o sin que haga conquistas y soluciones que se presenten en lo cotidiano de la gente. No se puede hacer todo de la noche a la mañana, pero tampoco se puede dejar todo para mañana. Sabemos que el sistema actual de dominación es múltiple (capitalista, colonial y patriarcal), y por eso todas las luchas son fundamentales.

Por mucho tiempo, una parte de la izquierda insistió en una concepción de que una lucha era más importante que otra. Luchas como la lucha feminista o la lucha de pueblos originarios eran dejadas como “luchas de segunda categoría”. En el proceso de aprendizaje histórico de la clase trabajadora, se pensó:

“Una vez hecha la revolución, solucionaremos esas cuestiones ‘secundarias’ o menos importantes”. Pero no se trata de hacer la revolución para cambiar las cosas, sino que cambiando las cosas se puede hacer la revolución. Si no cambiamos nada en lo concreto, no cambiamos nada. Eso es importante para valorar que las diversas luchas y sus expresiones son fundamentales. El error que no podemos cometer es pensar que bastan por sí mismas.

Cuando una lucha no articula esas tres dimensiones (gremial, sectorial y clasista), existen dos posibilidades. Una es que no se logran conquistas concretas, sea porque el enemigo es mucho más fuerte, sea porque no logramos convertir fuerza social en fuerza política para incidir en los procesos. La otra es que puede haber conquistas parciales o limitadas, que en mediano o largo plazo retroceden. Muchas organizaciones piensan apenas en sus

propios asuntos, logran una conquista pequeña, interpretan eso como una gran victoria y se acomodan. El enemigo muchas veces utiliza de pequeñas concesiones para cooptar o mantener bajo control las organizaciones, o una parcela de la clase trabajadora. Ojo con eso.

En este sentido, tenemos que mirar de manera objetiva la realidad de nuestras organizaciones y nuestra fuerza real. Una organización no tiene que tratar de todo, hacer de todo y todo al mismo tiempo. Por más que tengamos ganas de hacer todas las luchas porque todas ellas son justas y necesarias, muchas veces nos vemos limitados en capacidad de movilización, en nivel de consciencia de las bases, en recursos o en experiencia. Por eso lo fundamental es la articulación. Diferentes organizaciones poseen diferentes énfasis en diferentes niveles de la lucha y cada una con sus características aportan para un cambio profundo y estructural si están articuladas.

Si somos todos y todas clase trabajadora, debemos mirar las luchas como nuestras. Y como no podemos estar en todas las luchas desde nuestras organizaciones, se hace fundamental articular con

otras organizaciones, con otras fuerzas de la clase trabajadora, bajo los principios de la solidaridad y del internacionalismo.

Tenemos siempre mucho que aprender, todos y todas, en esa diversidad rica de luchas que se dan por todas partes. Es urgente articularlas cada vez más, para fortalecer y avanzar en un proyecto político y visión de mundo que contemple esa misma diversidad. La revolución no es tarea de un grupo, sino que de toda la clase, en sus innumerables expresiones, realidades y luchas.

Mirar nuestras principales demandas para formular la estrategia

Reafirmo que los conceptos y categorías son muy importantes, pero no son dogmas. Lo más importante es la práctica, nuestras luchas, sus resultados y sus desafíos. Puede ser que lo más importante no sea poner los nombres “gremial”, “sectorial” y “clasista”, una vez que en cada país y en cada realidad hay una percepción distinta de esos términos en nuestra gente.

Lo fundamental es tener claro que lo que hacemos como organizaciones e instrumentos políticos se relaciona en tres niveles distintos.

Eso posibilita, cuando miramos para nuestras organizaciones, establecer prioridades, direccionar energías y recursos. Hay preguntas básicas que siempre tenemos que hacernos ¿Cuál es la principal reivindicación de nuestro sector? ¿Qué hacemos para concretarla? ¿Lo que hacemos es suficiente para acumular poder y cambiar la vida de la gente?

El sector indígena, por ejemplo, vive un proceso de despojo que ya tiene siglos. Actualmente, la ofensiva del capital avanza de manera violenta en los territorios. Para el capital, el territorio de los pueblos originarios no pasa de ser materia prima que posibilita aumentar la ganancia.

Pero para los pueblos, el territorio es mucho más que eso. La lucha por la defensa del territorio debe pasar por este entendimiento. Además, en la forma de hacer la lucha, los pueblos tienen sus cosmovisiones, su cultura. Así que la lucha no se trata apenas de la esfera económica del capitalismo, sino que también tiene que ver directamente con la colonialidad que este capitalismo expresa. Y sin duda, ahí está también el

patriarcado, que afecta de modo general a todas las mujeres –y hombres también– y de manera específica a la mujer indígena.

Por eso la lucha indígena no se trata apenas de su comunidad o pueblo, pues tiene que ver con bienes comunes y opresiones que son de la clase.

Pensemos el sector campesino, que en muchas realidades se mezcla con el sector indígena. La reivindicación esencial del campesino es la tierra, cada vez más acaparada por el sistema en unas pocas manos.

Por eso es tema central del sector campesino la lucha por la Reforma Agraria. Algunos campesinos tienen tierra, la mayoría no. Así que en la articulación de diferentes luchas gremiales (ejemplo, campesino sin tierra y campesinos con tierra) se dan cuenta de que no basta la tierra, sino que es necesario formas de producir. Y no apenas producir cualquier cosa, sino que producir alimentos baratos y sanos para las clases trabajadoras urbanas. Por eso la lucha campesina no se trata apenas de los campesinos, sino que de toda la clase.

Los trabajadores urbanos quieren empleo, pero no basta un empleo, hay que tener un empleo digno y un buen salario. ¿Pero de qué sirve un salario que aumenta si todos los productos que se necesitan para vivir aumentan de valor más que los salarios? ¿Qué hace con que los precios aumenten mucho más que los salarios?

¿Por qué pasa eso? Al partir de una reivindicación específica, se abre todo un horizonte de posibilidades estratégicas que no se sostienen si no son acompañadas de articulación de diversos sujetos de la clase trabajadora que están en las zonas urbanas de nuestras sociedades.

O sea, podemos pensar cualquier sector de nuestras sociedades y, con una mirada que articula lo gremial y lo clasista, surgen elementos que nos ayudan a proyectar nuestras estrategias, nuestras alianzas prioritarias. Y al mismo tiempo, nos posibilitan una mirada más concreta y objetiva de quienes son los principales enemigos de clase que tenemos y las formas más efectivas de actuar frente a ellos.

Un sujeto, muchas identidades

La tarea principal de nuestras organizaciones es forjar desde la práctica sujetos revolucionarios. Hombres y mujeres conscientes de su papel en la historia. Esa conciencia no implica apenas la constatación de que somos nosotros y nosotras los que construimos la realidad. Sobre todo, se trata de poner en práctica lo necesario y lo fundamental para construir la sociedad que queremos como clase. Porque la conciencia es una cuestión práctica, real. La conciencia no es voluntad, es acción.

Y cuando pensamos en los sujetos del cambio, hay que tener en cuenta la cuestión de la identidad. Este es un debate que en sí nos es complejo, pero el enemigo, desde su ofensiva en el marco de la ideología dominante creó a lo largo de los años muchas trampas, principalmente con el objetivo de dividir y fragmentar la clase trabajadora.

Como sujetos somos múltiples pues la propia realidad es múltiple. Así que para proyectar en nuestras estrategias la construcción de los sujetos del cambio, no podemos hablar de una identidad, sino

que de diversas identidades que se articulan, se complementan. Somos clase trabajadora, pero somos al mismo tiempo hombres, mujeres, niños, ancianos, campesinos, indígenas, obreros, estudiantes, etc.

Una identidad no anula la otra, y no verlas como complementarias es un problema para la lucha por cambios profundos y estructurales. Estas identidades poseen características propias, se producen y se reproducen y son direccionadas por el sistema de diferentes formas. Somos diversos y eso es la mayor cualidad de la clase trabajadora. Ahí están los potenciales fundamentales para las luchas.

Comprender eso es fundamental para concebir y articular las estrategias pues en nuestras organizaciones, hay que tener en cuenta que las bases son una síntesis de diversas identidades, lo que unifica esas identidades es la clase a la que pertenecemos.

Pero la clase no es una abstracción, es real. Sin una posición de clase articulada con una acción de clase, lo que pasa es que las

luchas se dividen, se desarticulan y de ahí salen afirmaciones que dificultan mucho las luchas por el cambio profundo y estructural de la realidad. Cosas como que la lucha feminista es exclusiva de las mujeres, o que la lucha por una universidad vinculada con la realidad de la mayoría sea cosa apenas de los estudiantes universitarios, o que la lucha por mejores condiciones de trabajo en las ciudades no debe contar con el aporte de los campesinos, etc.

Momento histórico, estrategia de movimiento y estrategia de poder

Pero si las luchas son muchas, ¿cómo saber cuál es el enfoque o prioridad? Esta cuestión no tiene una respuesta inmediata o evidente. Por el hecho de que cuando hablamos de enfoque o prioridad, no podemos pensar eso en el marco de las luchas específicas de las organizaciones. Ya hemos dicho que no hay una lucha más importante que otra, todas aportan a un proyecto común cuando están articuladas.

Así que lo que determina cual es la prioridad es el momento histórico y la correlación de fuerzas que él expresa. Eso cambia en cada realidad, en cada país. Por eso no hay fórmulas prontas o modelos a ser seguidos. Hay lecciones importantes que como clase trabajadora se acumuló, pero cada realidad tiene sus particularidades. Lo que queremos como clase es un buen punto de partida.

Y profundizando en eso, no basta saber lo que queremos, hay que identificar los caminos y pasos necesarios para llegar a nuestros objetivos. Y esa es una cuestión práctica. Muchas organizaciones tienen planteamientos muy interesantes, pero una práctica debilitada.

No se trata de formular la propuesta y después partir para la lucha. Es la propia lucha la que trae elementos que aportan para un proyecto colectivo de cambio y cómo esa lucha se da en un contexto con diferentes fuerzas, diferentes posibilidades, diferentes potencialidades y diferentes limitaciones, es clave tener una lectura del momento histórico en que estamos como

clase, para saber en qué momento histórico se encuentra el sector y en qué condiciones reales se encuentran las luchas gremiales.

Pues esas diversas luchas que hacemos tienen que cumplir con dos objetivos que nunca pueden ser pensados por separado: por un lado, debe generar conquistas, cambios concretos para mejorar la vida de la gente; y por otro, tiene que acumular fuerza para cambiar las estructuras de la sociedad.

Apenas la articulación de esos dos objetivos, una estrategia logra transformar movimiento popular en poder popular. Sin una estrategia de poder, las demandas y reivindicaciones particulares pueden o generar conquistas parciales y momentáneas o ser cooptadas por el propio enemigo por medio que concesiones que ellos pueden hacer o no, de acuerdo a la correlación de fuerzas que ellos constaten.

Por ello, al pensar la estrategia, hay que pensar en estrategia de movimiento y estrategia de poder. No podemos reducir poder al gobierno y tampoco el gobierno a elecciones. El poder es

más complejo que eso. Una estrategia de poder debe tener en cuenta el conjunto de mecanismos que constituyen el Estado en su dimensión ampliada. Sin una estrategia de movimiento que articule las demandas de los sectores, que logre conquistas, que formule y ejecute propuestas, la estrategia de poder no puede sostenerse.

Uno de los grandes debates que tenemos en la actualidad trata del instrumento político necesario para una estrategia de poder. Hay partidos que se proponen esa tarea, de distintas maneras y en distintos contextos en todo nuestro continente.

Pero es fundamental que el instrumento partido no se convierta en una máquina electoral. En algunos países las elecciones son fundamentales, en otros la correlación de fuerzas impone otras prioridades, pero en general tenemos que saber que las elecciones son una parte de la lucha por el poder. Elecciones por sí mismas no cambian el poder, pues las elecciones no cambian el Estado, cambien el gobierno y en determinadas circunstancias generan potencialidades muy importantes.

Pero la estrategia de poder proyecta cambiar el Estado y el Estado no es gobierno solamente. El estado son las relaciones sociales que, en el caso del capitalismo, son fundamentadas en la explotación y en la acumulación privada de las riquezas producidas colectivamente.

De las consecuencias de este modelo, surgen las reivindicaciones de los explotados y oprimidos, sus organizaciones que, de forma articulada, pueden pensar sus estrategias de movimiento con la finalidad de forjar y ejecutar una estrategia de poder.

El enfoque en el trabajo de base

La verdad es que nadie puede decir que no hay luchas. Que la gente no hace nada para cambiar las cosas. Aunque no sea, por ahora, en la proporción necesaria para cambiar la correlación de fuerzas en favor de la clase trabajadora, hay muchas y muchas luchas por todos los lados. Muchas veces, somos muy buenos en mirar nuestras limitaciones y problemas, y no tanto en valorar nuestros esfuerzos y conquistas. Y no nos damos cuenta de eso principalmente porque estamos desarticulados y toda desarticulación trae junto la desinformación.

Podemos—y debemos—reflexionar al respecto de nuestra capacidad de acumular fuerza, pero no afirmar que no hay luchas. En cuanto existe este sistema opresor, habrá luchas de resistencia. Decir que la gente no hace nada es negar que este sistema genera opresión. Se trata, por un lado, de insistir siempre de pasar de la resistencia, de la defensiva, a la ofensiva.

Y por otro, de consolidar la comprensión de que no hay acción política sin trabajo de base. Y el trabajo de base no puede ser la estrategia, sino que debe estar en función de la estrategia, en sus horizontes de corto, mediano y de largo plazo.

Cada una de las experiencias que tenemos en nuestras organizaciones aporta al proyecto colectivo de la clase y desde nuestras organizaciones podemos y debemos ampliar las alianzas y articulaciones. Pero fundamental es el trabajo que hacemos al interior, a nuestras bases. Una estrategia, sea ella más gremial, más sectorial o más clasista, deben servir para dentro y para fuera. Fortalecer la lucha significa fortalecernos como organizaciones pues una alianza y una articulación no se hacen por decreto. Nos

es un documento que firmamos con nuestros nombres y nuestras siglas. Es la identificación y constatación que la lucha el otro es mi lucha también. Y que su dolor es mi dolor igual. Sólo así podremos compartir también las alegrías como clase, ya que sin ellas la lucha misma no tendría ningún sentido.

CONTENIDO

	Página
. Presentacion	9
. Las Relaciones de Poder	11
. La Construcción de Estrategias	37
. Estrategia Sectorial, Gremial y de Clase	75

